

Parecerá extraño que hablemos aquí de revolver los huevos, nosotros que hemos tan fuertemente condenado esta práctica al hablar de las gallinas. La condenaríamos sin duda también hablando de las pavas, si éstas no pareciesen estar en este particular desprovistas de instinto; porque siendo la pava muy atenta á revolver los huevos, y haciéndole bien mientras no tiene más de doce ó trece huevos de su especie; y haciendo otro tanto cuando se le ponen quince ó diez y seis de gallinas ú otro número proporcionado á estos datos y á su volúmen, en cuyo caso se entrega á la incubación, con tal asiduidad, que le repugna salir del ponedero, hasta para apagar el hambre; evita con cuidado ensuciar los huevos con sus excrementos; los revuelve diestramente, á fin de que reciban por todas partes un calor igual, y es admirable de paciencia y de destreza, cuando se pasa del número indicado, parece que esta ave no entiende nada en la tal operación, y por tanto conviene que la dueña se entrometa en ella. Por de contado que siempre valdría más dejar obrar la naturaleza, pero no sería tampoco justo condenar á la dueña de estas aves que, sabiendo que la pava es capaz de empollar muchos mas huevos, procurará sacar el mejor partido posible de su clueca. Unicamente se le debe advertir en este caso, que se sujete á hacer con todas las convenientes precauciones, esa función que la pava no sabría llenar. Si dejase de hacer se una sóla vez esta operación, la incubación quedaría comprometida. Para verificarla del modo conveniente, se marcan con señales diferentes los huevos, uno para la ida y otra para la vuelta, y se pasan de la circunferencia al centro de un modo regular cada dos días, aprovechando para esto el momento en que come la clueca.

Si se ponen en práctica los consejos que hemos dado, pocos huevos hueros habrá; no obstante, es siempre necesario examinarlos á la luz, conforme hemos indicado al hablar de las gallinas, el sexto ú octavo día de la incubación, separando rigurosamente todos los huevos que examinados atentamente no presentasen desenvolvimiento alguno del germen (En este estado los huevos son todavía buenos para comer) inútil es decir que, al inspeccionar los huevos, no se ha de dar tiempo á que se enfrien, á cuyo fin se aprovecha también el espacio en que la clueca está comiendo. Si después de ese escogimiento no queda debajo de la clueca el número suficiente de huevos, se podrá completar, tomándolos de otra pava vecina; porque es bueno que cada una tenga los huevos que pueda incubar. Si con esta operación se queda alguna clue-

ca sin huevos se le dan otros nuevos, ó bien huevos de gallina á esta última clueca. Pero para esto es necesario que se hayan echado varias cluecas á la vez en un mismo día; que esta es una de las preciosas ventajas que resultan de la adopción de esta práctica. Más tarde se hallará también la utilidad de tal precaución, porque podrán formarse manadas de la misma ave para enviarlas al pasto. La cría de esta edad no es verdaderamente provechosa mas que para los que se dedican á ella en cierta escala.

La pava experimenta un atractivo tan poderoso á empollar que se olvida de satisfacer el hambre y la sed, por lo que conviene levantarla cada día, como hemos dicho de las gallinas, y hacerla comer debajo de una caponera, en donde se le dá cada vez cebada y agua fresca, limpiando luego después de cada comida ese lugar, porque naturalmente la pava durante este tiempo desahoga su vientre.

DE LA ESTANCIA O LOCAL DE LOS PAVOS.

Siendo el pavo entre todas las aves de corral quizá la más celosa de su libertad, si se le quiere condenar á pasar la mitad de su vida en un gallinero, y la otra mitad en un angosto patio cerrado y sin salida, no se espere nada bueno: tiene necesidad de aire, de árboles, de campos, de praderas, de un vasto horizonte; en una palabra, como hemos dicho, necesita de libertad.

Sin embargo, no queremos decir con esto que se ha de contentar ese instinto desde los primeros momentos de su nacimiento, instinto que podría seguir hasta con ventaja en el estado de naturaleza, pero que no puede en el estado anti-natural que el hombre le ha criado; porque este último estado desarrolla necesariamente gérmenes de mortalidad desconocidos en el precedente, que únicamente pueden evitarse con asiduos cuidados. No se expondrá, pues, á los pavi-pollos á las consecuencias de una vida libre, hasta que hayan adquirido un desarrollo corporal y vital suficiente, es decir, hasta que hayan *echado lo rojo*. Este es sobre todo el momento crítico es el momento en que la labradora debe echar mano de toda su inteligencia y de todos sus cuidados. Hasta aquí se les tendrá en un local particular, vasto y bien oreado, en el cual será bueno disponer esparramadas algunas matas verdes ó arbustitos de fácil conservación. De este modo se disimulará á los pollos su cautividad y esto les hará bien. De todos modos el suelo debe estar cubierto de arena fina, de manera que se conserve siempre una